



El hedor proveniente de las aguas estancadas se extiende por toda la zona. :: SUR

La solución al hedor del canal del Guadalhorce, a falta del visto bueno de la Junta

Medio Ambiente ve viable la propuesta de Emasa de convertir el cauce en un río con agua de la desaladora, aunque queda por concretar el trámite para autorizar el vertido al mar

MÁLAGA. Ayuntamiento de Málaga y Junta de Andalucía irán de la mano a la hora de buscarle solución al fuerte hedor que emana del canal de pluviales que discurre en paralelo a la desembocadura del Guadalhorce. De momento, no hay una decisión tomada para ponerle fin a esta situación que no sólo afecta al paisaje natural sino también a zonas resi-

FRANCISCO JIMÉNEZ

✉ fjimenez@diariosur.es



denciales como Sacaba, Parque Litoral y Guadalmar, pero en la Administración autonómica sí que ven con buenos ojos la propuesta planteada por Emasa consistente en convertir este cauce en una especie de río con aportes continuos de agua procedente de la desaladora de El Atabal.

La sintonía entre ambas administraciones quedó plasmada en una reunión mantenida entre el concejal de Sostenibilidad Medioambiental, José del Río, y el delegado provincial

de la Consejería de Medio Ambiente, Fernando Fernández-Tapias, pero antes de dar nada por cerrado queda por resolver un trámite en el ámbito autonómico. Aunque se trate de agua salobre, al desembocar en el mar tiene la consideración de vertido, por lo que los técnicos van a estudiar qué tipo de procedimiento habría que iniciar para conceder al Ayuntamiento una autorización.

Tal y como avanzó este periódico, no se trataría de desperdiciar agua que se pueda destinar al abastecimiento, sino de aprovechar el sobrante del proceso de desalación (en la que se queda la mayor concentración de sales y sodio procedentes de los embalses del Guadalhorce una vez filtrada la que se considera potable) para renovar el caudal del ca-

nal de forma periódica y que desemboque en el mar. Técnicamente, esta fórmula se considera la más viable, toda vez que bastaría con construir por parte municipal un tramo de tubería para que este volumen de agua salobre, que actualmente llega a la depuradora y sale junto a la regenerada en la planta de tratamiento por el emisario situado a un kilómetro y medio de la costa, vaya directamente a este cauce situado entre el brazo oriental del río y Sacaba.

Nueva tubería

El Ayuntamiento se ha comprometido a asumir el coste de esta obra hidráulica, con la que Emasa además conseguiría liberar esa canalización conjunta para uso exclusivo del caudal proveniente de la depuradora. En la empresa municipal de aguas consideran que esta inyección continua permitiría eliminar los malos olores que provocan las aguas estancadas en este canal creado para evacuar el caudal procedente de distintos puntos de la ciudad en caso de lluvias intensas. El origen del problema radica en que acaba mezclándose con residuales debido a que en la mitad del alcantarillado de Málaga la red de pluviales comparte tuberías con la de fecales, por lo que en picos de precipitaciones no dan abasto y el agua sale por distintos aliviaderos, como los que acaban en este canal sin que pasen siquiera por la depuradora.

«La reunión ha sido bastante satisfactoria. En la Junta ven bien la propuesta de mantener una lámina de agua en el canal para acabar con este problema, aunque estamos pendientes de que sus técnicos analicen los cauces legales y nos contesten», afirma el edil de Sostenibilidad Medioambiental, José del Río. En la misma línea se expresan desde el lado autonómico. «La solución que propone el Ayuntamiento la vemos viable. La obra no sería complicada y permitiría crear una manta permanente de agua que, aunque sería salada, sería en un porcentaje inferior a la del mar y no lo suficiente como para afectar a la flora. Vamos a analizar la normativa para determinar si es posible llevarla a cabo», asegura el delegado de Medio Ambiente, Fernando Fernández-Tapias.